

UNA VIDA DE ESTUDIOSO

Outes, Félix F. — Nómima de sus publicaciones. 1897-1922. Edición privada, con motivo del XXV aniversario de su labor de publicista. I vol. (22 x 14 cm.); 60 p. Buenos Aires, 1922.

El señor Félix F. Outes se ha detenido en el camino, se ha detenido un instante para pasear cariñosamente la mirada sobre la obra científica que hasta la fecha lleva realizada. pues, en estos meses se cumplen veinticinco años de intensa labor no interrumpida hasta hoy, desde que publicara su primer libro *Los Querandíes*, en 1897, a la edad de diez y nueve años. Mucho se propone publicar todavía y su laboriosidad característica nos promete una gran obra proficua; pero, ante la lista de las publicaciones que el autor presenta se puede manifestar, sin temor de equivocarnos, que el señor Outes nos da el ejemplo de una vida dedicada al estudio, de una vocación científica persistente y nunca desmentida por desfallecimientos o veledades de erudición multiforme y engañosa.

Se trata de múltiples funciones oficiales que ha desempeñado o que sigue desempeñando con felicidad, desde el cargo de secretario general del Museo de La Plata al de delegado del gobierno y de la Universidad ante Congresos Internacionales, al de director del Instituto de Investigaciones Geográficas, hasta la delicada misión docente en escuelas secundarias y en nuestra Facultad. Agréguese a esta lista, que no la completo por ser muy larga, la dirección o dirección de revistas y publicaciones científicas oficiales o particulares (*Revista del Museo de La Plata, Historia, Anales de la Sociedad científica argentina, Publicaciones del Instituto de Investigaciones geográficas* y varias otras) y se tendrá una idea de esa laboriosidad cuya enunciación no significa ningún fácil cuanto falso elogio que pudiera reconocer como causa la amistad o la adulación interesada. Estas líneas corresponden a un juicio sereno y objetivo dado por el examen sintético de toda la producción y la actuación del señor Outes; proceder de otro modo sería restarle méritos y faltar a la verdad; no me agrada el *servo encomio* que en este caso sería insultante.

En efecto, sin pronunciarse sobre el valor y carácter científicos de cada trabajo. sin revisar ahora ninguna conclusión particular de sus obras, la simple nómima completa y cuidadosa de las publicaciones mueve los labios para enunciar palabras de elogio sincero. Estamos en presencia de 158 publicaciones que han venido apareciendo con cierta regularidad y anunciando una producción venidera de igual o de mayor mérito (en efecto, está completando la *Bibliografía geográfica argentina*, obra que ha exigido mucho tiempo y grandes dotes de investigación paciente y meticulosa).

Intentando una clasificación por asuntos tratados y disponiéndolas por orden decreciente (lo que ordena es el número, la cantidad, no es el valor comparativo), de estas 158 publicaciones, tenemos que se presenta un número considerable correspondiente a la arqueología, prehistoria y protohistoria especialmente americanas; luego, guardando una marcada relación con lo anterior y con lo siguiente, aparece la etnología-etnografía, y después, siempre abundantes, las publicaciones de historia, antropología, congresos e instituciones científicas, biografía, lenguas americanas, geografía histórica, bibliografía geográfica, folklóre, viajes y varias otras análogas. Esta disposición se divisa ya en los primeros tiempos y subsiste hasta nuestros días, es la disposición que corresponde a la mentalidad, a los estudios, a la vocación persistente del autor. *La Edad de la Piedra en Patagonia* (1905) se codea con: *Arqueología de Hucal* (1904), *Los Querandies* (1897) y *Les scories volcaniques et les tufs éruptifs de la série pampéenne de la République Argentine* (1909), y estos escritos se alternan, entre tantos otros, con: *Observaciones sobre la complicación y sinostosis de las suturas del cráneo cerebral de los primitivos habitantes del sur de Entre Ríos* (1909), *La determinación de las fuentes de la Geografía nacional* (1921), *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba* (1911), *El puerto de los Patos* (1903), etc. La variedad es más aparente que real, todos los escritos están cercados en un campo determinado de los conocimientos; existe en ellos una notable unidad de temas y de entonación y en todos hay un método riguroso de investigación y de exposición.

Más de la mitad del total de las publicaciones (noventa) es de originales (monografías, libros, artículos); pero, un buen número (sesenta y ocho) está constituido por simples noticias o informaciones bibliográficas o por juicios críticos de escritos correspondientes al género cultivado por el autor. La nómina de los escritos, hecha con toda pulcritud, está completada por la indicación de las publicaciones nacionales o extranjeras que han dado noticia o se han ocupado extensamente de cada obra y la lista resulta bien larga, pues pueden contarse ciento ochenta y un juicios (setenta y cinco nacionales y ciento seis extranjeros, casi todos europeos).

En conjunto, se trata de una bibliografía personal completa, hecha con esmero y suma corrección y constituye una valiosa contribución para el repertorio bibliográfico nacional cuya formación es asaz conveniente. De su examen se desprenden estas observaciones:

- a) toda la producción ostenta un notable carácter científico;
- b) existe suficiente unidad continuada desde los escritos juveniles hasta hoy;

c) predomina un marcado interés americano (especialmente argentino) en los asuntos tratados;

d) a pesar de lo anterior, si nos atenemos a las noticias que de los escritos de Outes se han dado en múltiples publicaciones, la personalidad científica del autor es más conocida en el extranjero que en el propio país; esta observación puede involucrar quizás una censura al medio, pero es indudablemente un signo elocuente del mérito que la obra del señor Outes ha sabido hacerse reconocer más allá de las fronteras, transponiendo la dilatada extensión del "charco grande".

R. A.

Ricardo Rojas. — LA LITERATURA ARGENTINA. IV tomo. Los Modernos. B. A. 1922.

Es sabido que la obra del señor Rojas lleva como subtítulo, o como ampliación de título, las siguientes palabras: *Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*.

Supongamos que alguien no leyera sino lo que acabamos de citar y comprara la obra. Llegado a su casa, abriéndola, recorriendo las páginas, examinando el sumario de cada capítulo y se encontraría que, por esta vez, existe un río con sólo una margen. Indiscutiblemente el lector se sorprendería de tal fenómeno geográfico, llamaría en su auxilio los textos de la materia a fin de dilucidar el problema y saldría de la lectura más sorprendido aún, pues es casi seguro que no encontraría otro ejemplo tan perturbador.

Y no se tome esto a broma, porque si en un libro se nos asegura que se tratará sobre la cultura en el Plata nuestra buena fe busca lo prometido. Que el autor tenga otro concepto de la topografía platense, no es cuenta nuestra y es deber suyo habérmolo advertido. No costaba nada añadir: Por el Plata entiéndase la Argentina.

Pero estas son minucias insignificantes, perdidas entre la magnitud de la obra cuyas 700 páginas, impresas en caracteres pequeños imponen, por su sola presencia, al ánimo descreído, la seguridad de su grandeza. Consta la obra de veintiún capítulos y un Resumen, donde se agota la materia tratada.

Pero antes, una salvedad que, como en el caso anterior, debió hacerla el señor Rojas. Es esta: así como el señor Rojas tiene un concepto lineal del Plata tiene, para compensación, un concepto latifundista de la literatura.

Veamos, sino. El primer capítulo trata de la *Vida Intelectual de las Provincias*. Recordamos haberlos leído en los suplementos dominicales de *La Nación* y recordamos que, en los párrafos correspon-